

LAS DIMENSIONES DE UN HOMBRE DE BIEN

Brindar este merecido homenaje al ilustre jurista y profesor D. Antonio Rodríguez Sastre, significa para la Revista Española de Financiación y Contabilidad un acto de justicia y de reconocimiento a la vocación permanente de quien a través de toda su vida ha sabido dedicar todas las horas de trabajo en defensa de los derechos humanos, por cuanto, aun en las múltiples manifestaciones de su actividad ininterrumpida, siempre ha prevalecido el punto de vista humanístico y la verdad suprema sobre los intereses económicos, financieros y sobre todo personales.

Don Antonio Rodríguez Sastre fue profesor, desde su temprana edad en la Cátedra del maestro Jiménez Asua, desempeñando la asignatura de Derecho Penal Financiero en el Instituto de Estudios Penales.

Nuestro querido homenajeado ha alcanzado el cenit en muchos campos. Desde el quehacer jurídico devino al campo de la Contabilidad, sobre todo en lo referente a la consideración jurídica de la profesión de contador, valorando la recta aplicación de las normas jurídicas y de las conductas personales, de los usos y costumbres y poniendo de relieve como de los comportamientos de las empresas podían derivar ciertas responsabilidades que podrían permitir actuaciones extrajurídicas y debiendo ser penalizadas consiguientemente, todo lo cual lo trató en sus conferencias y artículos anteriores a 1935.

Al advenir la contienda nacional española ya era militar y en ella alcanzó el grado de Comandante. Prestó servicios valiosos acordes con su vocación multidimensional por lo que posee numerosos testimonios de su actuación ética y moral, sin que en su pensamiento jamás rigiera la dicotomía de vencedores y vencidos; es decir, no entendía en ningún sentido que pudiera utilizarse la palabra «enemigo».

Tal es así, que su Majestad el Rey D. Juan Carlos I, en atención a méritos y circunstancias, le ha otorgado la Gran Cruz de San Raimundo Peñafort, máximo galardón para un jurista, cuyas insignias le han sido engalanadas por todos aquellos que por su ejemplar quehacer le admiramos y hasta le veneramos.

Poseía un bufete jurídico de los de primera cuota, del ilustre colegio de Abogados de Madrid, cuando por otro insigne hombre, D. Juan March, fue requerido para hacerse cargo de la defensa en nombre de la empresa española y del Estado español del pleito supranacional en el Tribunal Internacional de La Haya, conocido

por Barcelona-Tration. Durante más de veinticinco años actuó como abogado responsable de tal trasasunto jurídico y como hombre insigne dirigió multitud de juristas de todo el mundo: españoles, franceses, italianos, suizos, ingleses, alemanes, uruguayos, etc.

El actual presidente del Tribunal Internacional de La Haya, D. Eduardo Jiménez de Arechaga, fue uno de los que colaboraron en la preparación de las requisitorias para dicho pleito.

Haber obtenido una resolución favorable ha permitido considerar, que el pleito más importante del mundo hasta aquel entonces, ha sido defendido y ganado por el doctor D. Antonio Rodríguez Sastre.

Su curriculum sobrepasa el campo del derecho y de la contabilidad. Aun cuando fue el primer profesor en España de Análisis de Balances, en la Facultad de Económicas de Madrid, desde la primera promoción, han sido múltiples las actividades, conferencias, seminarios, cursos de doctorado, y otras cuestiones que en torno a la contabilidad ha desarrollado. Para él nuestra ciencia no posee secretos y su pensamiento se halla inmerso en la doctrina de la contabilidad clásica y en la moderna. Así, le conocemos trabajos en donde nos habla de la *Contabilidad Matricial* y de todas aquellas cuestiones formalizadas que constituyen el campo de investigación contable más actual. El valor probatorio de la Contabilidad lo destaca, en aquellos artículos hoy ya clásicos, y la consideración del del balance endógena y exógenamente es puesta de relieve de forma que conserva vigencia actual en muchos de sus trabajos, haciendo notar como este estado contable puede obtenerse por medio de la técnica formal, o bien, sin tener en cuenta la misma, es decir extracontablemente, guardando validez jurídica por el hecho de su aprobación en las Junta Generales de los distintos tipos de sociedades, o mediante la firma de los mismos en el caso de los comerciantes individuales.

Para D. Antonio Rodríguez Sastre la contabilidad como medio de información veraz es un instrumento ineludible; ya en su obra «Operaciones de Bolsa» nos expresa cómo la recta administración de las empresas tan sólo puede enjuiciarse en base a una fidedigna contabilidad. El valor de la contabilidad lo proyecta al devenir y precisamente en tal sentido es como para diferentes situaciones considera que su información es del todo irrenunciable.

Todos los profesionales de la Contabilidad debemos agradecerle la creación de la institución de Contadores Jurados de Madrid, de la cual fue presidente hasta lograr la autorización del Instituto de Censores Jurados de Cuentas de España, del que también fue su primer presidente, siendo en la actualidad presidente de honor. Los estatutos de esta institución se los debemos a su saber y a su pluma, habiéndosele otorgado la placa de plata del Instituto y habiéndosele establecido un premio bianual con su nombre para dejar constancia perenne de cuantos trabajos e investigaciones contables se deben a sus continuados desvelos.

La preocupación por la profesión contable y por el derecho Financiero es continua. Su nivel internacional hace que la rama española de la internacional Law Assotiation le eligiera presidente

y posteriormente organiza la reunión mundial de la misma en Madrid, pasando a ser designado por unanimidad *Presidente mundial* por un período de dos años.

D. Antonio Rodríguez Sastre sorprende a las distintas ramas de la ILA de los diferentes países con sus visitas para fomentar el diálogo entre ellos, y observa cómo los problemas del mundo jurídico internacional van siendo tratados por las distintas ponencias con el fin de preparar concienzudamente la nueva reunión mundial de la ILA. Nosotros hemos sido testigos de excepción de cómo se le ha recibido en distintas ramas nacionales, destacando la que con sede en Nueva York representa a los Estados Unidos en cuyas reuniones y actos de homenaje estuvimos presentes, con gratas sorpresas de toda índole, en especial la de que aun siendo un autor español —sabiendo que los países anglosajones todo lo que no figure escrito en inglés lo olvidan—, comprobamos cómo en la Biblioteca de la Facultad de Derecho de la Universidad de Columbia de Nueva York existía la obra del eminente profesor, titulada «Operaciones de Bolsa».

El Instituto de Planificación Contable le ha designado *Miembro de Honor* después de haber actuado en calidad de experto en los grupos de trabajo, «Grupos de Sociedades y sus balances consolidados», pues su tesis doctoral, como puede comprobar el lector, fue un avance de este tipo de cuestiones, a las que han seguido artículos y conferencias sobre la oferta pública de compra y el comportamiento de las empresas multinacionales. En los números 9 y 11 de la revista puede el lector encontrar estos interesantes trabajos.

Pero a nosotros nos inspira el amigo Antonio Rodríguez Sastre un hondo sentir, cual es el de su personalidad ejemplar. Su vocación de trabajo de estar dispuesto a ayudar al prójimo en todo momento; su consejo y paternalismo hacen sentir la seguridad en aquellos trances de la vida de uno que por errores unas veces y por carecer de los suficientes saberes otras, tan sólo pueden ser superados si una persona desinteresadamente te aconseja y ayuda, es lo que consideramos debemos agradecerle personalmente. No hay duda de que tal agradecimiento lo hacemos extensivo no a nosotros mismos, tan sólo, sino a las múltiples personas que nos consta han sido también cubiertos con el manto de la indulgencia con el consejo y reprimenda de lo justo, pero sin la comodidad de lavarse las manos y sin que aun representando una preocupación más, nunca abandonó un problema, ni propio ni mucho menos del prójimo.

Por eso queremos terminar con un reconocimiento permanente a esta puerta abierta de su despacho «*Gratia et amore*» y a esa forma de ejercer la ética y la moral en la profesión mediante la confesión y la indulgencia; hemos de resaltar la vocación de hombre de múltiples dimensiones, entre las que la moralidad, la ética, las de buen padre de familia, las de rectitud de criterios, las de reconocer el merecimiento acrisolado, hacen de él un acerbo espiritual que opera como filón de nuevas inquietudes; de hombre estudioso que lo sacrifica todo a saber dar sin recibir nada a cambio. Y nos lleva a observar virtudes de la sociedad clásica en con-

traste con las frivolidades, las visiones a corto plazo, las vivezas, el ejercer con malos estilos y toda una serie de cuestiones negativas, que todos hemos de esforzarnos en superar.

Sea el ejemplo del doctor D. Antonio Rodríguez Sastre fondo de inspiración, guía de buena convivencia entre nuestra clase y norte de nuestra felicidad profesional y humana.

ANTONIO CALAFELL CASTELLO
Director de la Revista